

Tico Medina en la Academia

ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS

Ex-presidente de la Academia de Buenas Letras de Granada

Tico Medina ha dejado huella y sello de periodismo fino, de buen estilo (siempre lo calificué de «periodista con estilo», que quiere decir con estilo propio), de buenas maneras, de buenísima prosa, que brillaba tanto en el discurso oral como en la escritura



El periodista, en la Academia de Buenas Letras de Granada, en octubre de 2012. CARMELO SÁNCHEZ

Sin duda uno de los momentos más felices de mi etapa como presidente de la Academia de Buenas Letras de Granada, fue el acto de recepción de Tico Medina como Académico de Honor de nuestra corporación. Celebraba entonces la Academia el décimo aniversario de su creación y habíamos alcanzado una primera etapa de consolidación así como de realización de interesantes proyectos en beneficio de nuestro entorno cultural inmediato. Al final de esa primera década ya contábamos con tres académicos de honor, tres grandes personalidades de las letras universales, que además en todo momento presumían de buen granadino: el gran narrador e intelectual Francisco Ayala, que recibió con expresiva alegría el nombramiento; el prestigioso historiador de la literatura, siempre entregado a Granada, Antonio Gallego Morell, que agradeció con mucha ilusión la distinción que le ofrecimos; y el reconocido académico y dialectólogo Gregorio Salvador Caja, que, considerándose muy honrado, nos hizo llegar rápidamente su beneplácito. Tres granadinos, tres figuras ejemplares y tres territorios lingüísticos y literarios que se corresponden con las acciones y funciones de una Academia como la nuestra.

Pero, aunque los tres tenían en su haber también una importante y relevante trayectoria periodística, pensábamos que faltaba atender más específicamente, en lo referido a los honores, a ese espacio de la escritura, el espacio en que todos los días puede brillar la buena prosa ejercitada en

sus muy diversos géneros, el espacio del periodismo, del buen periodismo. Y fue precisamente un académico narrador y periodista, Eduardo Castro, el que promovió y encabezó con su firma la propuesta de nombrar a Escolástico Medina García cuarto Académico de Honor de nuestra corporación, propuesta que se aprobó por unanimidad en sesión ordinaria de la Academia. No fue necesario que el ponente de la candidatura enumerase sus méritos; todos los académicos, como toda Granada y toda España, conocíamos su larga vida de brillante dedicación al periodismo en sus muy diversos géneros, en sus muy diversos modos y en los diversos medios de comunicación en los que seguía desarrollando su actividad (prensa escrita, radio, televisión). En todos esos ámbitos Tico Medina ha dejado huella y sello de periodismo fino, de buen estilo (siempre lo calificué de «periodista con estilo», que quiere decir con estilo propio), de buenas maneras, de buenísima prosa, que brillaba tanto en el discurso oral como en la escritura, con un periodismo directo salpicado con gracia de exquisita poesía, que daba a su trabajo un medido y jugoso aliento literario que lo caracterizaba y lo hacía inconfundible.

Reportero de nervio en las trincheras de la calle, redactor y locutor de voz única en la radio, presentador en televisión, guionista, corresponsal, enviado especial, cronista, biógrafo, memorialista, Escolástico Medina tuvo una especial dedicación a la entrevista, en la que ha hecho escuela, con más de 30.000 trabajos en este género complejo y difícil, donde nuestro Aca-

démico de Honor no ejerció nunca de simple periodista que mecánicamente pregunta (el reportero preguntón, que decía Ayala), sino de periodista que construye un discurso junto al entrevistado, que conversa con él, que sabe crear una atmósfera adecuada y demuestra conocer a fondo al personaje y sus pliegues de carácter, y que sin agobiarlo le construye un ambiente afable de comodidad y cercanía, lo que hace posible profundizar sutilmente y vencer las posibles resistencias de la personalidad entrevistada. Y en esto Medina ha sido un auténtico virtuoso.

Por todo ello la Academia de Buenas Letras de Granada, en estas tristes circunstancias, rinde de nuevo su homenaje al buen escritor, al periodista vocacional, al periodista responsable, libre e independiente, respetado por tirios y troyanos, al periodista admirado por todas las generaciones con las que ha convivido, para las que debe significar un ejemplo a seguir y un modelo de ética profesional y referente moral en esta época de desconcierto y de una cierta desmoralización triunfante en nuestra sociedad.

Y acabo en el mismo tono en que en su ochenta cumpleaños me dirigí a él, mirándolo a los ojos, al término de mi intervención: Querido Tico Medina, has honrado al periodismo, has honrado a las buenas letras, a la Academia, a Granada y a España, y nosotros siempre te lo agradeceremos, te expresamos una vez más nuestra admiración y, una vez más proclamamos a los cuatro vientos, por los que te has movido en tu agitada y fructífera vida, nuestro profundo afecto.